



THE PRESIDENT
OF THE
GENERAL ASSEMBLY

23 May 2016

Excellency,

Pursuant to my letters of 25 February and 29 March regarding the informal dialogues with candidates submitted for the position of Secretary-General in accordance with resolution 69/321, and with reference to the invitation to candidates to provide a vision statement which could lay out the candidates' vision on challenges and opportunities that the United Nations and the next Secretary-General may encounter such as in the fields of peace and security, sustainable development, human rights, humanitarian response and issues pertaining to the management of the Organization, I have the pleasure to circulate the vision statement, as received, from H.E. Ms. Susana Malcorra, to Member States.

Please accept, Excellency, the assurances of my highest consideration.

A handwritten signature in dark ink, appearing to read 'Mogens Lykketoft', written over a light-colored background.

Mogens Lykketoft

To all Permanent Representatives and
Permanent Observers to the United Nations,
New York

Unas Naciones Unidas centradas en las personas, el planeta y la prosperidad; guiadas por temas y enfocadas en generar impactos

A lo largo de nuestras vidas, no ha existido un mejor instrumento que las Naciones Unidas para avanzar conjuntamente en el mejoramiento de la condición humana. Diseñada para atender los problemas más complejos del mundo, desde su creación las Naciones Unidas se han encontrado en una encrucijada constante. En tanto las Naciones Unidas sean necesarias, la Organización deberá evolucionar y esforzarse continuamente por hacer más para las generaciones presentes y futuras.

La naturaleza, el alcance y la complejidad de los asuntos abordados por las Naciones Unidas durante sus 70 años han evolucionado considerablemente. Si bien la Carta de las Naciones Unidas continúa teniendo una enorme relevancia, nuestra capacidad para adaptarnos al contexto actual y brindar respuestas acertadas a desafíos inéditos se ve desafiada. Por momentos pareciera que los beneficios que trae la interconectividad global son superados por las amenazas que ponen a prueba la resiliencia de las comunidades y los gobiernos nacionales, así como nuestra capacidad y la de nuestros socios de brindar asistencia eficaz.

Apoyada en los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas, mi visión se basa en unas Naciones Unidas que se centren en las personas, el planeta y la prosperidad; se guíen por temas y se enfoquen en generar impactos positivos. Sólo creando mayor resiliencia a través del desarrollo sostenible podremos afrontar colectivamente los desafíos venideros, prevenir efectivamente algunos de ellos y mitigar sus efectos sobre las personas y el planeta.

Un enfoque basado en temas permitirá abandonar los compartimentos estancos que nos dividen y avanzar hacia los asuntos que nos conectan. Los desafíos actuales requieren que encontremos soluciones en el espacio de encuentro entre los pilares de paz y seguridad, desarrollo y derechos humanos. Avanzar en un enfoque basado en temas que nos conecten y centrado en lograr un impacto sostenible que priorice a las personas, al planeta y a la prosperidad nos llevará a promover economías de escala, reducir duplicaciones innecesarias y lograr mayor inclusividad y efectividad en nuestras asociaciones.

Las Naciones Unidas deben ser dinámicas. Deben proveer un marco viable de cambio positivo que responda a las preocupaciones y necesidades cambiantes de sus Estados miembros y que detecte, refleje y comunique efectivamente la creciente interconectividad de nuestra humanidad. Es una organización compuesta por los Estados miembros y erigida sobre el principio de soberanía, pero al mismo tiempo está diseñada para aprovechar la visión de sus miembros y convertirse en algo mayor que la suma de sus partes para cumplir con las expectativas depositadas en ella. Una organización que reconoce que su membresía toma las decisiones y establece las prioridades. Una organización que, consciente de sus limitaciones, expande sus asociaciones a fin de poder hacer más junto con otros.

Estos principios rectores constituyen la base de mi visión.

Adaptándose frente a tendencias globales

El cambio climático, los grandes movimientos de personas, las pandemias, el extremismo violento, los conflictos armados y otras tendencias generan coyunturas que pueden amenazar el mantenimiento de la paz y seguridad internacionales, la promoción del desarrollo sostenible y la defensa de los derechos humanos. La falta de regulación del mercado de las armas convencionales, así como también la amenaza de la proliferación de armas nucleares, químicas y biológicas, está ocurriendo en un contexto global crecientemente amenazado por el accionar de actores no estatales que no responden al Estado de Derecho ni al principio de soberanía de los Estados. Las Instituciones que fueron diseñadas para responder a los conflictos entre Estados miembros deben adaptarse para responder también a los desafíos que trascienden las fronteras.

Estas tendencias y amenazas globales impactan gravemente sobre las poblaciones y los beneficiarios para los que las Naciones Unidas trabajan, así como también sobre el contexto en el cual tenemos que reaccionar. La naturaleza perdurable de muchos desafíos humanitarios y de paz y seguridad pone de relieve la necesidad de priorizar acciones a largo plazo que brinden apoyo a la prevención y construyan resiliencia como objetivo subyacente. Si bien es evidente que las Naciones Unidas tienen que responder a los efectos de estas tendencias, deben estar al frente de los esfuerzos necesarios para prevenir y mitigar estos impactos, reforzar la resiliencia e idear soluciones sostenibles o se enfrentará las consecuencias de la inacción, que podrían traducirse en incalculables desastres naturales, sufrimiento humano y conflictos. Este escenario requiere de unas Naciones Unidas que inspiren y acojan la innovación; que maximicen y aprovechen las oportunidades a su disposición para generar condiciones adecuadas para la acción; que sean inclusivas y efectivas en sus asociaciones, aprovechando las ventajas de sus capacidades en el terreno.

En este contexto, el Secretario General debe ejercitar su capacidad política para superar las diferencias entre los Estados miembros y facilitar el progreso. Allí donde no se encuentra una solución a los problemas, el Secretario General debe escuchar y trabajar junto con los Estados miembros de la Organización para hallar una base común y generar confianza. El Secretario General debe, asimismo, trabajar internamente para superar los silos, aprovechar las sinergias y promover la cooperación horizontal a lo largo de los tres pilares de la Organización.

Una Organización centrada en las personas, el planeta y la prosperidad, deberá estar enfocada en organizarse, no como un fin en sí mismo, sino como un medio que sirva a las poblaciones afectadas y aborde los problemas que éstas enfrentan.

Construyendo resiliencia y promoviendo la prevención a lo largo de los tres pilares: el sostenimiento de la paz, la promoción del desarrollo sostenible y la defensa de los derechos humanos

Tanto las respuestas efectivas como la prevención requieren desarrollar acciones con un enfoque holístico que mitiguen el sufrimiento, aumenten la resiliencia en el corto plazo y reduzcan las

vulnerabilidades generales en el largo plazo, a través del fortalecimiento de los sistemas nacionales y las capacidades locales.

Recientemente la Asamblea General y el Consejo de Seguridad adoptaron resoluciones que endosan el concepto de paz sostenible como “un objetivo y un proceso para construir una visión común de una sociedad, asegurando que se tengan en cuenta las necesidades de todos los sectores de la población, lo cual abarca las actividades destinadas a impedir el estallido, la intensificación, la continuación y la recurrencia de los conflictos, abordando las causas profundas, ayudando a las partes en los conflictos a poner fin a las hostilidades, procurando la reconciliación nacional y avanzando hacia la recuperación, la reconstrucción y el desarrollo”.

Una paz sostenible más efectiva requiere un mayor enfoque en la prevención de conflictos y la diplomacia preventiva. Si queremos mejorar las capacidades de prevención, necesitamos diseñar estrategias concretas no sólo para lograr una alerta temprana, sino también para incentivar la acción temprana. Allí donde no logramos evitar el conflicto, debemos asegurar que los instrumentos a nuestra disposición para hacerle frente, especialmente las operaciones de mantenimiento de la paz y las misiones políticas especiales, sean fortalecidos en sus funciones de mitigar el conflicto, proteger a los civiles y promover la estabilidad. Resulta esencial que el Consejo de Seguridad, los países anfitriones y los países contribuyentes de tropas y policías trabajen sin fisuras para construir y mantener una visión compartida del mandato y de la misión. No existen soluciones simples, pero el Secretario General debe trabajar conjuntamente con los Estados miembros para forjar compromisos políticos tendientes a prevenir y no sólo a mitigar el conflicto.

La Agenda de Acción de Adís Abeba sobre la Financiación para el Desarrollo, el Acuerdo de París sobre Cambio Climático y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible presentan plataformas transformadoras para promover un desarrollo más sostenible y resiliente y para erradicar la pobreza. Resulta crucial garantizar un financiamiento del desarrollo confiable para asegurar que realicemos las inversiones necesarias a largo plazo a fin de reducir las vulnerabilidades que incitan los conflictos, generan necesidades humanitarias y amenazan el pleno goce de los derechos humanos en el corto y mediano plazo.

La protección de la biodiversidad puede reforzar los esfuerzos destinados a la reducción de los riesgos de desastre, promoviendo defensas naturales. Debemos reconocer que las crisis recurrentes socavan los esfuerzos para lograr el progreso y el desarrollo e incrementan las desigualdades y vulnerabilidades existentes.

Al abordar la cuestión de los grandes movimientos de personas, se requiere tanto un enfoque integral que tenga en cuenta las presiones demográficas, los catalizadores globales y las condiciones estructurales que sustentan esta tendencia, como también la promoción de mayores responsabilidades compartidas, para lograr dar respuesta a las necesidades de los refugiados y los migrantes. Al mismo tiempo, debemos esforzarnos en desarrollar una narrativa que permita ver la crisis como una

oportunidad para la diversificación cultural y económica. Los derechos humanos son y deben seguir siendo prioritarios en la agenda de las Naciones Unidas.

Reconociendo que la protección, el respeto y la promoción de los derechos humanos son en última instancia responsabilidad de los Estados soberanos, la plataforma multilateral que proporcionan las Naciones Unidas y sus órganos más relevantes reconoce que no puede haber paz ni desarrollo sin el respeto y la plena vigencia de los derechos humanos y del Estado de derecho. Es por ello que garantizar la protección de los derechos humanos es una parte integral de la prevención de conflictos y crisis humanitarias.

El apoyo a una mayor coherencia y el reconocimiento de las interrelaciones existentes entre los pilares fundamentales de la Organización no debe, de ninguna manera, poner en peligro la integridad de los principios que sustentan la acción humanitaria.

Multiplicando el impacto a través de la promoción de un espíritu de asociación e inclusión

Frente a un panorama de mayor interconexión, ha aumentado la necesidad de contar con asociaciones regionales para hacer frente a crisis cada vez más complejas. Por ejemplo, la alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Africana para el mantenimiento de la paz y la seguridad ha sido fundamental. Asimismo, las alianzas con la Unión Europea para el desarrollo y la asistencia humanitaria, con la ASEAN para la reducción de riesgos de desastres, y con organizaciones de América Latina y el Caribe para la prevención de conflictos han reafirmado la importancia de la cooperación regional. Las Naciones Unidas deben trabajar en estrecha colaboración con los organismos regionales que tengan la legitimidad para apoyar los esfuerzos en el mantenimiento de la paz, para invertir en desarrollo sostenible y asegurar la promoción y defensa de los derechos humanos.

La inclusión es un principio rector de la Agenda 2030, con el compromiso de no dejar a nadie atrás. Dicha agenda realiza un llamado para que pasemos de advertir sobre la existencia de personas en situación de vulnerabilidad a posibilitar su participación como actores clave. La lucha contra las desigualdades nos obliga a asegurar que el desarrollo no sólo sea sostenible, sino también equitativo, y que permita que todas las personas accedan a un mayor bienestar, incluyendo educación y trabajo decente. Para lograr este objetivo global, resulta crucial fortalecer la cooperación con las instituciones financieras internacionales.

En todos sus esfuerzos por mantener la paz, asegurar el desarrollo sostenible y promover y proteger de los derechos humanos, las Naciones Unidas deben, asimismo, defender los papeles esenciales que tienen las mujeres y los jóvenes como protagonistas de estos procesos. Al hacerlo, logrará capitalizar su poder, su creatividad y su impulso para lograr el cambio positivo, en el entendido que una paz inclusiva habrá de ser una paz duradera. Una verdadera resiliencia sólo puede lograrse apostando al poder transformador de las mujeres y de los jóvenes. Su inclusión en nuestra agenda transformadora es fundamental.

Las Naciones Unidas deben volverse más adeptas en crear condiciones que tengan en cuenta la titularidad nacional y local así como también considerar el papel fundamental que la sociedad civil puede ejercer. Asimismo, deben fomentarse las contribuciones positivas que otros actores como el sector académico y el sector puedan realizar para avanzar la agenda establecida por los Estados miembros.

Gestionando unas Naciones Unidas aptas para el futuro

Durante la última década los Estados miembros han realizado considerables esfuerzos a fin de proveer el marco y las herramientas necesarias para gestionar las operaciones de Naciones Unidas a nivel global.

Como el más alto funcionario administrativo de la Organización, el Secretario General debe asegurar que se aprovechen acabadamente los beneficios de dichos esfuerzos. Esto requiere un enfoque renovado sobre la rendición de cuentas, el logro de resultados y la transparencia desde los puestos directivos más altos y permeando a través de toda la Organización. Internamente las Naciones Unidas deben asegurar la rendición de cuentas de y a su personal y al mismo tiempo garantizarle seguridad y protección en el cumplimiento de sus funciones.

Debemos rendir cuentas a los Estados miembros a través de un cumplimiento eficaz y eficiente de los mandatos que nos encomiendan y promoviendo los principios de igualdad de género y de representación geográfica. De la misma forma, y de manera crítica, debemos rendir cuentas a las personas afectadas y a las comunidades a las cuales servimos.

Para cumplir con nuestras obligaciones, debe ser prioritario que los esfuerzos de la Organización se centren en la prevención de la explotación y el abuso sexual en todas sus manifestaciones y, donde se produzcan, en el apoyo a las víctimas y en asegurar que los responsables enfrenten las consecuencias de sus actos. Esto debe hacerse con la voluntad política que sólo puede surgir de una plena asociación con los Estados miembros.

Cumpliendo con la promesa de la Carta de las Naciones Unidas

A menudo, las Naciones Unidas constituyen el único bastión de esperanza para muchas personas de todo el mundo que se encuentran en circunstancias difíciles. Las Naciones Unidas que el mundo necesita requieren un liderazgo innovador, responsable y eficiente para guiarlo en la adaptación a los retos que tiene por delante. El liderazgo transformador necesario deberá aprovechar los medios e instrumentos de los que la Organización dispone, la optimización del espacio que los Estados miembros han concedido para galvanizar la acción y al mismo tiempo convocar efectivamente a los actores alrededor de los asuntos que nos conciernen.

El cambio del *modus operandi* hacia un enfoque basado en temas, define necesariamente un camino hacia adelante impulsado por la necesidad de alcanzar el progreso y maximizar los impactos. El logro de resultados a través de este enfoque, permitirá promover la confianza y apoyar el aprendizaje organizacional para unificar a la ONU en torno a temas y no a estructuras.

Los complejos desafíos que enfrentamos en la actualidad requieren de la legitimidad, autoridad y unidad sin paralelo que las Naciones Unidas tienen en sus respuestas y en el poder de convocatoria de la Asamblea General. Frente a los desafíos actuales y a fin de asegurar la prosperidad futura de todos los pueblos del mundo, las Naciones Unidas siguen siendo tan relevantes e indispensables como siempre.

Susana Malcorra

20 de mayo de 2016

A United Nations centred on people, planet and prosperity; driven by issues; and focused on delivering impact

During our lifetime, there has never been a better instrument to collectively strive to improve the human condition than the United Nations. Designed to address the world's most intractable problems, since its inception the United Nations has been at a critical juncture. As long as the United Nations is needed, the Organization must evolve and continuously strive to do more for present and future generations.

The nature, scope and complexity of the issues before the United Nations over its 70 years have radically evolved. While the United Nations Charter is undiminished in its relevance, our capacity to adapt to the new landscape and respond to unknown perils is at stake. The benefits of the interconnectivity of the world we currently inhabit seem, at times, outpaced by the threats that challenge the resilience of communities and national governments and our ability, and that of partners, to effectively provide assistance.

Informed by the foundational principles of the United Nations Charter, my vision calls for a United Nations that is: centred on people, planet and prosperity; driven by issues; and focused on delivering positive impact. Only by cultivating greater resilience through sustainable development can we collectively manage the challenges to come, effectively prevent some of them, and mitigate their effects on people and the planet.

An issues-based approach propels us from the siloes that divide us to the issues that connect us. Today's challenges require that we find solutions in the liminal space at the nexus of the peace and security, development, and human rights pillars. Through pursuing an issues-based approach that connects us and is centred on delivering sustainable impact in support of people, planet and prosperity, we are compelled to promote economies of scale, reduce unnecessary duplication, and be more inclusive and effective in our partnerships.

The United Nations must be dynamic. It must provide a viable framework for positive change to address the evolving needs and concerns of its Member States and to recognize, reflect and effectively communicate the increasing interconnectedness of our shared humanity. It is an Organization comprised of the sum of its parts and predicated on the principle of the sovereignty of its Member States, but which is designed to harness the vision of its membership to be greater than the sum of its parts in order to live up to the expectations placed upon it; an Organization that recognises that choices must be made and priorities set by its membership; and an Organization that, conscious of its own limitations, expands its partnerships in order to do more together with others.

These core tenets form the bedrock of my vision.

Adapting in the face of global trends

Climate change, large movements of people, health pandemics, violent extremism, armed conflict and other global trends represent pressure points that can threaten the prospects for maintaining international peace and security, promoting sustainable development and upholding human rights. The unregulated trade of conventional arms, as well as the threat of proliferation of nuclear, chemical and biological weapons, is occurring in a global context increasingly challenged by non-state actors operating outside the rule of law and the principle of state sovereignty. Institutions originally designed to address conflict between Member States must adapt to also address challenges that transcend borders.

These global trends and threats have serious implications for the populations and beneficiaries whom the United Nations serves, as well as the environments in which we are called upon to respond. The protracted nature of many humanitarian, peace and security challenges underscores the need for a longer-term prioritisation of actions that support prevention and build resilience as the underlying objective. While it is clear that the United Nations will be called upon to respond to the effects of these trends, it must be at the forefront of efforts to prevent and mitigate these impacts, bolster resilience and devise sustainable solutions or it will be faced with the consequences of inaction through untold natural disaster, human suffering and conflict. This new operational landscape demands a United Nations that inspires and welcomes innovation; that maximises and avails of all the opportunities at its disposal to create entry points for action; that is inclusive and effective in its partnerships, fully leveraging its capacities on the ground.

In this environment, the Secretary-General must exercise the political acumen required to bridge impassés between Member States to facilitate progress. Where issues elude resolution, the Secretary-General must listen to and work together with Member States to find common ground and build trust. The Secretary-General must also work internally to overcome siloes to leverage synergies and promote horizontal cooperation across the three pillars of the Organization.

A people, planet and prosperity-centred United Nations is focused on how it organises itself as a means to serving affected populations and addressing the problems they face, not as an end in itself.

Building resilience and promoting prevention across the pillars: sustaining peace, promoting sustainable development and upholding human rights

Both effective response and prevention requires promoting holistic action that mitigates suffering and increases resilience in the short-term and reduces overall vulnerability in the long-term through reinforcing national systems and strengthening local coping capacities.

Recent resolutions adopted by the General Assembly and the Security Council endorse a concept of sustaining peace as “a goal and a process to build a common vision of a society, ensuring that the needs of all segments of the population are taken into account, which encompasses activities aimed at

preventing the outbreak, escalation, continuation and recurrence of conflict, addressing root causes, assisting parties to conflict to end hostilities, ensuring national reconciliation, and moving towards recovery, reconstruction and development”.

Sustaining peace more effectively requires an increased focus on conflict prevention and preventive diplomacy. If we want to enhance capabilities for prevention, we need to devise concrete strategies to not only achieve early warning, but also to promote early action. Where we do not successfully avert conflict, we must ensure that the instruments at our disposal to address it, namely peacekeeping and special political missions, are strengthened in their capacity to mitigate conflict, protect civilians and promote stability. It is essential that the Security Council, host countries and troop contributors work seamlessly to build and maintain a common vision of the mandate and the mission. There are no easy solutions, but the Secretary-General must work together with Member States to forge the political commitments to prevent and not just mitigate conflict.

The Addis Ababa Action Agenda on Financing for Development, the Paris Agreement on Climate Change and the 2030 Agenda for Sustainable Development present transformative platforms for promoting more resilient and sustainable development and eradicating poverty. Safeguarding reliable financing for development is critical to ensure that we make the necessary investments over the long-term in reducing vulnerability that incites conflict, generates humanitarian need and imperils human rights in the short and medium-term

Protecting biodiversity can bolster disaster risk reduction efforts through promoting natural defences. We must recognise that recurrent crisis undermines development progress and magnifies existing inequalities and vulnerabilities.

In addressing large movements of people, a comprehensive approach that considers the demographic pressures, global drivers and structural conditions that underpin this trend, while also promoting greater sharing of responsibilities for meeting the needs of refugees and migrants, is required. At the same time, we must strive to inform a narrative that views the crisis as an opportunity for cultural and economic diversification. Human rights are and must remain at the fore of the United Nations’ agenda.

Acknowledging that promoting, protecting and respecting human rights is ultimately the responsibility of sovereign States, the multilateral platform afforded by the United Nations and its organs recognizes that there can be no peace or development without respect for and full enjoyment of human rights and the rule of law. Ensuring the protection of human rights is integral to preventing humanitarian crises and conflicts.

Supporting greater coherence and recognising the inter-linkages between the pillars must not compromise the integrity of the principles that underpin humanitarian action.

Multiplying impact through promoting a spirit of partnership and inclusivity

Against this landscape of greater interconnectedness, the regional partnerships required to navigate complex crises have become increasingly imperative. For example, the United Nations' partnership with the African Union to maintain peace and security has been instrumental. The partnership with the European Union on development and humanitarian assistance, with ASEAN on disaster risk reduction, and with organizations in Latin America and the Caribbean on conflict prevention have similarly reinforced the importance of regional cooperation. The United Nations must work in close partnership with regional organizations with the legitimacy to support efforts to sustain peace, invest in sustainable development, and uphold human rights.

Inclusivity is a guiding tenet of the 2030 Agenda with its pledge to leave no one behind. It calls upon us to transition from calling attention to the inclusion of people in marginalized situations to enabling their participation as key stakeholders. Addressing inequality obliges us to ensure that development is not only sustainable, but also equitable and affords access to all people to its dividends, including education and gainful employment. Strengthening cooperation with international financial institutions supports the realization of this global goal.

In all of its efforts to sustain peace, promote sustainable development and uphold human rights, the United Nations must champion the respective roles of women and youth as protagonists in order to harness the power, creativity and the impetus for positive change they bring to bear, recognising that an inclusive peace is a lasting one. True resilience can only be achieved by investing in the transformative power of women and youth. Their inclusion in our change agenda is central to this work.

The United Nations must become more adept at enabling from behind given the primacy of national and local ownership and consider the important role that civil society can play. The positive contributions that other actors such as academia and the private sector can make to further the agenda set forth by Member States should also be fostered.

Managing a United Nations fit for the future

Over the past decade, considerable investment has also been made by Member States in providing the framework and tools to manage our operations globally.

As Chief Administrative Officer, the Secretary-General must ensure that we fully reap the benefits of these investments. This requires a renewed focus on accountability, performance, transparency, and due diligence, beginning from senior leadership and cascading throughout the Organization. Internally, the United Nations must ensure accountability of and to its staff, including safety and security and duty of care.

We must demonstrate our accountability to Member States through the effective and efficient delivery of the mandates entrusted to us, and through promoting the principles of gender and geographic representation. Critically, we must also be accountable to the affected people and communities we serve.

The Organization's efforts to prevent sexual exploitation and abuse in all manifestations and, where it does occur, to support victims and hold accountable those responsible, requires our utmost priority in order to fulfil the obligations incumbent upon us. This must be done with the political will that can only be derived from a full partnership with Member States.

Delivering on the promise of the United Nations Charter

Oftentimes, the United Nations is the only bastion of hope for many people around the world in difficult circumstances. The United Nations that the world requires demands innovative, accountable and efficient leadership to guide it in adapting itself to the challenges that lie ahead. The transformational leadership that is required will be exercised through leveraging the means and tools at the Organization's disposal and optimizing the space that Member States have granted to galvanize action and effectively convene actors around issues.

Shifting to an issues-based *modus operandi* necessarily defines a way forward that is foremost driven by what is needed to achieve progress and maximize impact. Yielding results through this approach will inculcate the confidence and support the organizational learning needed to unify the Organization around issues, not structures.

The complex challenges we face today require the unparalleled legitimacy, authority and unity that the United Nations brings to bear in responding and the convening power of its General Assembly. In the face of today's challenges and to help ensure tomorrow's future for all the peoples of this world, the United Nations remains as relevant and indispensable as ever.

Susana Malcorra

20 May 2016

Pour des Nations Unies axées sur les personnes, la planète et leur prospérité, et une action est guidée par les enjeux communs et des impacts durables.

Aucun instrument, aucun outil, aucune institution créée par l'humanité au cours de sa longue histoire n'a réussi mieux que l'Organisation des Nations Unies (ONU) à mobiliser les énergies pour améliorer la condition humaine. Conçue pour répondre aux problèmes les plus complexes du monde, l'Organisation est depuis sa création à la croisée des chemins. Tant qu'elle restera nécessaire, l'ONU devra évoluer et s'améliorer pour servir toujours mieux les générations présentes et futures.

Depuis 70 ans, la nature, la portée et la complexité des enjeux auxquels l'ONU doit faire face ont profondément évolué. Bien que dotée d'une Charte dont la teneur reste d'actualité, la capacité d'adaptation de l'Organisation est remise en question par un paysage politique nouveau et des défis inédits. Les bénéfices de l'interconnectivité du monde où nous vivons, semblent parfois remis en cause par des menaces diverses, qui mettent à l'épreuve la résilience des communautés et des gouvernements ainsi que notre capacité et celle de nos partenaires à répondre efficacement.

La vision d'avenir que je propose pour les Nations Unies repose sur les principes fondateurs de sa Charte et fait appel à une Organisation centrée sur les personnes, la planète et leur prospérité. Cette vision est guidée par une reconnaissance des enjeux auquel le monde fait face et elle est axée sur la nécessité de changements positifs. C'est en renforçant notre résilience, grâce au développement durable, que nous pourrions faire face collectivement aux défis à venir, mettre en place des mécanismes de prévention efficaces et atténuer leurs effets négatifs sur les personnes et sur la planète.

L'approche basée sur les enjeux nous invite à surmonter les cloisonnements qui nous divisent et à nous rassembler autour des problèmes qui nous sont communs. Les défis actuels nous forcent à envisager des solutions qui sont au carrefour de la paix et de la sécurité, du développement et des droits de l'homme. En faisant le choix d'une approche construite autour des défis communs et axée sur la production d'impacts durables pour soutenir les personnes et la planète, nous devons chercher à promouvoir les économies d'échelle, à éviter la duplication des efforts, et à tisser des partenariats plus efficaces et inclusifs.

Les Nations Unies doivent être dynamiques. L'Organisation doit offrir un cadre viable de promotion des changements positifs, afin de faire face aux besoins et aux préoccupations évolutifs des États membres, et prendre en considération, refléter et communiquer efficacement l'interconnectivité croissante de notre humanité. L'Organisation est constituée par la somme de ses parties et repose sur le principe de la souveraineté de ses États membres. Toutefois, afin d'être à la hauteur des attentes, l'Organisation doit être guidée par une vision qui va au-delà de la somme de ses parties. Cela demande de faire des choix, de définir des priorités, de reconnaître ses limites, et d'étendre les partenariats afin de travailler davantage avec d'autres acteurs.

C'est sur ces principes fondamentaux que repose l'avenir que j'entrevois pour l'Organisation des Nations Unies.

S'adapter aux tendances mondiales

Le changement climatique, les déplacements massifs de population, les pandémies, l'extrémisme violent, les conflits armés, parmi d'autres tendances mondiales, exercent une telle pression sur les États qu'ils peuvent remettre en cause les chances de maintenir la paix et la sécurité, et de promouvoir le développement durable et les droits de l'homme. Le commerce non réglementé d'armes conventionnelles ainsi que la menace de la prolifération des armes nucléaires, chimiques et biologiques ont lieu dans un contexte mondial de plus en plus menacé par des acteurs qui opèrent en marge des principes de l'état de droit et de la souveraineté des États. Les institutions prévues à l'origine pour faire face aux conflits entre les États membres doivent s'adapter à des défis qui transcendent leurs frontières.

Ces tendances, ces menaces mondiales, se répercutent sur les populations et les bénéficiaires des Nations Unies ainsi que sur les terrains sur lequel nous travaillons. La nature des défis humanitaires et des enjeux de paix et de sécurité nous obligent à accorder la priorité aux mesures qui permettent la prévention et le renforcement de la résilience sur le long terme. Les Nations Unies, qui devront faire face aux conséquences de ces tendances lourdes, doivent en premier lieu initier les initiatives pour prévenir et atténuer leurs impacts, renforcer la résilience et élaborer des solutions durables car les conséquences de l'inaction seront extrêmement graves en termes de catastrophes naturelles, de souffrances humaines et de conflits. Face à ce contexte opérationnel nouveau, nous avons besoin d'une Organisation des Nations Unies qui encourage l'innovation, qui multiplie les opportunités et saisit celles qui se présente afin de créer des points d'ancrage pour l'action, tissant des partenariats efficaces et inclusifs, et tirant ainsi le meilleur parti de ses capacités sur le terrain.

Dans ce contexte, le Secrétaire général doit faire preuve d'un grand sens politique afin de servir de pont entre les positions des États membres. Lorsque les divergences sont de nature à empêcher la résolution des problèmes, le Secrétaire général doit être à l'écoute et accompagner les États membres pour trouver un terrain d'entente et à bâtir une zone de confiance. Il doit également veiller à résoudre les problèmes de communication interne, à favoriser les synergies et une coopération horizontale entre les trois piliers de l'Organisation: paix et sécurité, développement et droits de l'homme.

Il est donc question d'une Organisation des Nations Unies centrée sur les personnes, la planète et sur leur prospérité, et dont le fonctionnement n'est nullement une fin, mais un moyen efficace au service des populations vulnérables.

Renforcer la résilience et promouvoir la prévention à travers les piliers du maintien de la paix, de la promotion du développement durable et des droits de l'homme

Des réponses efficaces et la prévention doivent s'inscrire dans une approche holistique qui vise en premier lieu à diminuer la souffrance et à accroître la résilience à court terme, tout en réduisant la vulnérabilité générale à long terme par le renforcement des systèmes nationaux et des capacités locales de réaction.

Dans des résolutions récemment adoptées par l'Assemblée générale et par le Conseil de sécurité, l'ONU défend l'idée selon laquelle maintenir la paix de façon durable constitue "un objectif et un processus tendant à la définition d'une vision commune d'une société, compte tenu des besoins de tous les groupes de la population, ce qui suppose des activités permettant de prévenir le déclenchement, l'intensification, la poursuite ou la récurrence des conflits, de s'attaquer à leurs causes profondes, d'aider les parties à mettre fin aux hostilités, de veiller à la réconciliation nationale et de s'engager sur la voie du relèvement, de la reconstruction et du développement."

Pour préserver la paix de façon plus efficace, il est essentiel d'investir dans la prévention des conflits et la diplomatie préventive. Pour renforcer les capacités de prévention il nous faut envisager des stratégies concrètes non seulement pour disposer de mécanismes d'alerte efficaces mais également pour des actions plus rapides. Lorsque nous échouons et qu'un conflit éclate, nous devons nous assurer de renforcer les capacités et l'efficacité des instruments dont nous disposons, en particulier des opérations de maintien de la paix et des missions politiques spéciales, pour protéger les civils et promouvoir la stabilité. Il est fondamental que le Conseil de sécurité, les pays hôtes et les pays contributeurs de troupes travaillent main dans la main pour construire et défendre une vision commune du mandat de nos missions. Il n'existe jamais de solutions faciles à ces défis. Le Secrétaire général doit travailler avec les États membres pour obtenir leur engagement politique et pouvoir ainsi prévenir et résoudre, et pas seulement contenir les conflits.

Le Programme d'action d'Addis-Abeba sur le financement du développement, l'Accord de Paris sur le climat et l'Agenda 2030 pour le développement durable offrent des plateformes de transformation à partir desquelles promouvoir un développement plus durable, plus résilient et pour lutter pour l'éradication de la pauvreté. Un meilleur financement du développement est indispensable pour nous assurer que tous les investissements nécessaires sont faits pour réduire sur le long terme les vulnérabilités qui provoquent, à court et à moyen terme, des conflits, des besoins humanitaires et qui fragilisent les droits de l'homme.

La protection de la biodiversité, en favorisant les défenses naturelles, contribue aux efforts de réduction des risques de catastrophe. Nous devons reconnaître, qu'à ce niveau, les crises récurrentes mettent en danger les progrès en matière de développement et accroissent les vulnérabilités et les inégalités existantes.

Il est nécessaire de mettre en place une approche holistique qui prenne en compte les pressions démographiques, les conditions structurelles et les dynamiques mondiales qui sous-tendent les mouvements massifs de populations, tout en promouvant un meilleur partage des responsabilités pour répondre aux besoins des réfugiés et des migrants. Il faut en parallèle diffuser l'idée auprès des populations que ces crises représentent une opportunité de diversifier nos économies et nos cultures. Le respect des droits de l'homme est et doit rester au cœur de l'agenda des Nations Unies.

En affirmant que le respect, la promotion et la protection des droits de l'homme sont en dernier ressort de la responsabilité des États souverains, la tribune multilatérale qu'est l'Organisation des

Nations Unies et ses organes reconnaissent qu'il ne peut y avoir de paix ou de développement sans le respect et le plein exercice des droits de l'homme ni sans un véritable état de droit. La protection des droits de l'homme fait partie intégrante de la prévention des crises humanitaires et des conflits.

Une cohérence accrue et la prise en considération des liens étroits qu'entretiennent entre eux ces différents piliers, ne doivent nullement affecter l'intégrité des principes qui sous-tendent l'action humanitaire.

Multiplier l'impact en développant l'esprit de partenariat et l'inclusivité

Dans un monde toujours plus connecté, les partenariats régionaux sont plus que jamais nécessaires pour faire face à des crises toujours plus complexes. Ainsi, le partenariat entre les Nations Unies et l'Union africaine sur les enjeux de paix et de sécurité s'est avéré essentiel. Il en va de même du partenariat avec l'Union européenne en matière de développement et d'aide humanitaire, de celui avec l'ASEAN en matière de réduction des risques de catastrophe, et encore de celui avec les organisations de l'Amérique latine et des Caraïbes en matière de prévention des conflits. Les Nations Unies doivent travailler main dans la main avec les organisations régionales disposant de la légitimité nécessaire dans le cadre du soutien aux efforts visant à ramener ou à préserver la paix, à ceux relatifs au développement durable et au respect des droits de l'homme.

L'inclusivité, dont la promesse centrale est de ne délaisser personne, fait partie des principes directeurs de l'Agenda 2030. Il s'agit à présent de ne pas se contenter de dénoncer l'exclusion mais de permettre aux personnes marginalisées de devenir des véritables acteurs de leur intégration. Ainsi, pour lutter contre les inégalités il nous faut un développement non seulement durable mais aussi équitable, dont chacun puisse tirer parti, notamment en ayant accès à l'éducation et à un emploi décent. Pour que ce but soit atteint au niveau mondial il est important de renforcer la coopération avec les institutions financières internationales.

À travers chacun de ses efforts pour soutenir la paix, promouvoir le développement durable et défendre les droits de l'homme, l'Organisation doit également plaider en faveur d'une plus grande implication des femmes et des jeunes, acteurs à part entière du changement, afin de libérer leur pouvoir, leur créativité et leur dynamisme, reconnaissant ainsi que seule une paix inclusive est durable. Une véritable résilience ne peut être atteinte que par le pouvoir de transformation des femmes et des jeunes. Leur inclusion dans notre programme de transformation est critique.

Les Nations Unies doivent en outre contribuer à créer des conditions propices pour l'appropriation nationale et locale, ainsi que reconnaître le rôle fondamental que la société civile peut exercer. D'autres acteurs, tels que le secteur privé et les milieux académiques peuvent à leur tour apporter des contributions majeures en vue d'atteindre les objectifs définis par les États membres.

Gérer des Nations Unies pour le futur

Au cours de la dernière décennie, des investissements considérables ont été faits par les États membres pour bâtir le cadre et les outils nécessaires pour pouvoir gérer, au niveau mondial, nos activités.

En sa qualité de premier responsable de l'administration de l'ONU, le Secrétaire général doit s'assurer que l'Organisation récolte les fruits de ces investissements. D'où le besoin de mettre à nouveau l'accent sur l'obligation de rendre compte, l'efficacité, la transparence et la diligence nécessaire, en commençant par les plus hauts responsables jusqu'au bas de l'Organisation. Sur le plan interne, les Nations Unies doivent garantir la responsabilité de et envers ses personnels, en respectant notamment leur sécurité, la sûreté et l'obligation de prudence.

Nous devons en outre démontrer notre engagement aux États membres, en menant à bien les mandats qui nous ont été confiés, ainsi qu'en défendant les principes de la représentation par genre et par zones géographiques. Plus important encore, nous devons rendre des comptes aux personnes et aux communautés vulnérables que nous servons.

Afin de tenir les engagements qui sont les nôtres, la priorité absolue doit être accordée à la prévention de cas d'abus ou d'exploitation sexuels et, lorsque de tels abus sont commis, leurs victimes doivent être soutenues et les personnes responsables doivent en rendre compte. Il faut pour cela faire preuve d'une volonté politique et d'une efficacité qui ne pourront s'obtenir qu'avec la collaboration pleine des États membres.

Concrétiser les promesses inscrites dans la Charte des Nations Unies

Bien souvent, à travers le monde, les Nations Unies restent le seul espoir pour de nombreuses personnes qui traversent des épreuves difficiles. Les Nations Unies dont le monde d'aujourd'hui a besoin, requièrent un leadership innovant, responsable et efficace qui puisse guider l'Organisation et lui permettre de s'adapter aux défis futurs. Ce leadership transformateur se fera en tirant parti des moyens et des instruments dont l'Organisation dispose, en optimisant la marge d'action que les États Membres lui ont donnée et en optimisant les marges de manœuvre données par les États membres, pour promouvoir l'action et réunir les acteurs clefs autour des problèmes auxquels le monde est confronté.

Cette vision guidée par les défis communs propose une voie nouvelle qui guidée par ce qui est nécessaire promouvoir les progrès et maximiser l'impact. Les résultats obtenus par cette approche permettront de renforcer la confiance et le processus d'apprentissage organisationnel nécessaire pour rassembler l'Organisation autour de problématiques concrètes et non pas des structures.

La complexité des défis du monde d'aujourd'hui requiert l'unité, l'autorité et la légitimité incomparables dont les actions des Nations Unies sont porteuses ainsi que le pouvoir de mobilisation de son Assemblée générale. Face aux défis du monde d'aujourd'hui et pour garantir l'avenir de tous les peuples, l'Organisation des Nations Unies reste plus que jamais pertinente et indispensable.